

EL TRABAJO A TIEMPO PARCIAL Y EL TRABAJO NEGRO SE EXTIENDEN EN U.S.A.

El capital esta ensayando miles de medidas para salir de la crisis o simplemente para mitigar los efectos sobre las empresas. Por el momento todas las medidas de los gobiernos o *de los empresarios se dirigen a una reducción tras otra*

de los famosos "costes de trabajo", en términos marxistas se llama abaratamiento de la mercancía fuerza de trabajo. Dentro de las potencias industriales, los Estados Unidos de América se han destacado y marcan hoy la pauta al capitalismo mundial, los países que no les sigan no podrán vender sus productos. Lo han hecho en tres direcciones: 1) Rivalizando para ver quien despide a mas obreros, reduciendo así la nómina global a final de mes. 2) Liquidando las ayudas sociales, Seguridad Social, comedores, y todo lo que afecta a las condiciones de trabajo (lo que aqui llamamos Seguridad e Higiene). 3) Congelando los salarios e invirtiendo los mecanismos de revisión salarial para cuando terminen estos pactos, llegando a reducciones directas en los salarios (Chrysler, industria siderurgica, etc).

Junto a estas medidas, que ejercen una presión aplastante sobre la clase obrera, se están desarrollando rápidamente "nuevas" relaciones laborales. Se está imponiendo, a través de la oferta y la demanda, una contratación absolutamente libre al reconocer relaciones laborales "especiales"; el caso del "trabajo a tiempo parcial" o el "trabajo negro" donde no figura ninguna relación laboral, jurídicamente hablando, entre explotado y explotador. Todo esto va cuestionando lentamente pero inexorablemente la política del "bienestar social" generalizado personificada en Keynes en la segunda postguerra.

Los trabajadores a tiempo parcial sumaban 99,5 millones en 1.982, 76,6 en 1970. El número de trabajadores a "tiempo parcial" en USA supera los 18 millones, casi la quinta parte. Los que llaman "voluntarios a tiempo parcial" pasó de 9,3 millones en 1.970 a 12,4 millones en 1.982 (el 32,6% de aumento), el número de trabajadores obligados a aceptar este sistema aumentó de 2,19 a 5,8 millones (un 166% más) de 1.970 a 1.982" (5 Dias 20-8-

83). Como dice este mismo periódico: "En muchos casos, los trabajadores a tiempo parcial no reciben beneficios como pagas por enfermedad, ni vacaciones, ni seguros de vida, los cuales incrementan de forma considerable los costes empresariales de la mano de obra. Además, los empresarios ganan un alto grado de flexibilidad al contratar trabajadores a tiempo parcial".

Que no se crea que el trabajo a tiempo parcial corresponde a actividades marginales, el mismo 5 Dias lo aclara: "Algunos empresarios que han sufrido el severo impacto de la recesión han colocado a sus trabajadores a tiempo parcial hasta que la recuperación aporte nuevos ímpetus para la firma".

¿Pero cómo resulta para los obreros la contratación obligatoria a tiempo parcial? También el 5 Dias aporta uno de los muchos ejemplos: "Un obrero del sector siderurgico que fué despedido en 1.981 de la planta de US. Steel en Homestead ganaba 14 dólares por hora. Hoy, el mismo trabajador, se dedica a limpiar un cine durante tres o cuatro días cobrando el salario mínimo (3,5 dólares por hora) y no recibe beneficios sociales (...). Su mujer trabaja 4 horas diarias durante 3 ó 5 jornadas semanales. También recibe el salario mínimo y no percibe los beneficios sociales. Tienen dos niños y no poseen seguro médico". A esto se le llama fuerza de trabajo casi reglada, que satura el mercado de trabajo y con la ley de la oferta y la demanda obliga a rebajar el coste de toda la mercancía existente por la simple superabundancia, de la oferta de brazos.

No se debe olvidar que "el censo de 1980 revelo que el 51,7 % de las mujeres estadounidenses mayores de 16 años se habían incorporado a la fuerza de trabajo, frente a un 37,7% en 1960" (idem). Esto representa que los obreros americanos sufrieron una gran pérdida de su poder adquisitivo, lo que obligo a las mujeres a lanzarse en busca de trabajo para mantener al menos su poder de consumo.

En cuanto al tema del paro, la mismísima Federación de Sindicatos Americanos (AFL-CIO) dice que se elevaria a 18 millones en 1982, si se tiene en cuenta a los que desisten de buscar empleo y otros factores. Los obreros despedidos de las grandes empresas USA "reciben una ayuda publica que, sea cual fuere su salario no supera los 200 o 250 dolares por semana" (segun los estados), (5 dias 7.6.83). La duración es de 26 semanas, prorrogable en casos excepcionales.

TRABAJO NEGRO

Con el volumen que va tomando el desempleo es logico que los obreros vendan su fuerza de trabajo a cualquier precio y sin condiciones para sobrevivir. Es logico que el llamado

"mercado negro" de trabajo florezca en estas condiciones, que asuma una posición cada vez más amplia y que determine de alguna manera las propias relaciones laborales, en las que la mayoría de los obreros trabajen a "tiempo parcial", o a tiempo total pero sin derechos reconocidos, o sea, como contratados eventuales, aunque sea con un contrato indefinido.

Según el "5 días" (20.8.83) las cifras de trabajo negro alcanzan cuotas importantes y crecientes en distintos países no solo occidentales. "Entre el 14 y 20% del PNB para USA, más del 25% para Italia, del 10% para Alemania, del 10 al 15% para Francia, en torno al 15 en Japón, más del 30% en Israel, 50% en Sudamérica, el 20% en Rusia", los datos que se manejan en España están entre el 20 y el 25 %, todos ellos del producto nacional bruto (PNB).

Según el País (25.5.82) "entre 19.000 y 20.000 trabajadores del sector del calzado, el 30 a 35% viven de la economía irregular o no controlada". En España esto es un simple ejemplo, extensible a otros muchos países y con el tiempo quizás a todos, o sea un poco lo que sucede en Latinoamérica.

Esto es el determinismo económico o la perennidad de las conquistas sociales dentro del capitalismo. "Decir que los intereses del capital y los intereses de los obreros son los mismos equivale simplemente a decir que el capital y el trabajo asalariado son dos aspectos de la misma y única relación. El uno se halla condicionado por el otro, como el usurero por el derrochador, y viceversa".

"Mientras el obrero asalariado es obrero asalariado, su suerte depende del capital. He ahí la tan cacareada comunidad de intereses entre el obrero y el capitalista (...). Pero el capital no vive solo del trabajo. Este amo, a la par distinguido y bárbaro, arrastra consigo a la tumba los cadáveres de sus esclavos, ecatombes enteras de obreros que sucumben en las crisis (...). A los señores capitalistas no les faltaran carne y sangre fresca explotables y dejarán que los muertos entierren a sus muertos" (Trabajo Asalariado y Capital).

El ataque lanzado en USA contra la orgánica aristocracia obrera del acero, del automóvil, los controladores aéreos, de los grandes centros en general (de producción) demuestra la profundidad de la crisis y lo clásico que es esta. Se puede comparar con las crisis que narra Engels en "La situación de la clase obrera en Inglaterra" en el siglo pasado, guardando las distancias alcanzadas por la madurez del capitalismo en la actualidad. Pero si la crisis de 1974-75 tuvo unos efectos generales relativos sobre la clase obrera en los grandes centros de producción; la crisis de 1981-82 tiene una gran profundidad habiendo hecho saltar muchos amortiguadores sociales, que parecían eternas conquistas de

la clase obrera, a los ojos de cualquier mortal de esa ingente masa amorfa. Las grandes organizaciones sindicales han respondido disciplinadamente a los dictados del capital, aceptando y ayudando a imponer estos dictados a los trabajadores. Pero en la medida en que los amortiguadores sociales se rompan, y otras sacudidas cíclicas vengán a sumarse a las de los últimos 9 años, poco a poco la crisis económica se convertirá en crisis social, hasta que fuertes medidas como las que se impusieron en Polonia, hagan saltar a la escena de la lucha a amplios estratos de la clase obrera, aunque esas luchas estén todavía dominadas por ideologías burguesas. Solo a partir de aquí podremos hablar de reanudación limitada de la lucha clasista, o de condiciones favorables para la lucha de clase (la explosión polaca también enseña lo débiles que son en el tiempo estos estallidos) y cuán lejos estamos de amplios movimientos obreros que luchen como "clase para sí".

Como las próximas crisis deben arrastrar a estratos obreros cada vez más amplios al borde del abismo, o al abismo, liquidando poco a poco sus conquistas sociales, agotando los ahorillos o las acciones que el imperialismo les dio en las Metrópolis; a estos amplios estratos de la clase obrera estos hechos materiales influirán de manera determinante para que se vaya modificando su ideología, hoy burguesa por los cuatro costados. La democracia y las distintas corrientes religiosas, junto al patriotismo, son y serán los enemigos más fuertes a abatir. El oportunismo clásico está atravesado y dominado por el patriotismo, por la democracia y a menudo también por las corrientes religiosas.

Contra el paro, el "trabajo negro", el trabajo a tiempo parcial, la movilidad, los contratos eventuales, el despido libre para los que aun no han sido despedidos; contra todo esto los parches son solo parches, solo consiguen retrasar a veces (y cada vez menos) las medidas cortantes que el capital necesita para sobrevivir. Cuando lleguemos a un punto en que los proletarios comprendan que el capital debe ser asesinado para que la clase obrera viva, entonces y solo entonces se abrirán posibilidades para una nueva era de grandes convulsiones revolucionarias clasistas.